

Feel the Grass grow (Sienta la hierba crecer. Una Ecología de paz lenta en Colombia)

Von Ángela Jill Lederach, Tesis Doctoral Stanford University en 2023, donde analiza los procesos de pacificación local en comunidades rurales de María de Montes en Colombia. Dedicó el libro a Sembrandopaz, una organización social local, con la cual había recibido apoyo en su estudio.

Laudatio: Prof. Úrsula Oswald Spring, CRIM-UNAM, México

En primer lugar, quisiera agradecer al Dr. Hans Günter Brauch y las y los organizadores del Wissenschaftspreis por la distinción de poder presentar la Laudatio del libro de la ganadora del premio, la Dra. Ángela Jill Lederach.

La autora hace en su Introducción referencia al Acuerdo de Paz inicial entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, cuando el entonces Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, lo había anunciado en La Habana, el 24 Agosto 2016. Muestra que posteriores gobiernos con intereses distintos, han tratado de boicotear este Acuerdo de Paz. Su trabajo etnográfico en una comunidad rural explora otro camino, donde no acuerdos internacionales, sino el tejer a diario de la construcción de paz en condiciones difíciles es necesario para lograr una paz permanente y en proceso de cambio por las condiciones cotidianas que se han presentado.

Sembrandopaz en la Alta Montaña, donde existen 52 comunidades, la tesista Ángela Jill Lederach en colaboración con el Centro Nacional de Memoria Histórica, exploró con trabajo de campo un proceso de sanear las heridas de la guerra civil y la transformación de 6,000 ha de avocados que habían quitado la subsistencia y el sostén diario a la población. Jorge, un líder local, había guardado y organizado la memoria histórica de la comunidad, que refleja un testimonio de la rica lucha campesina, la resistencia y la agroforestería en una zona ambientalmente muy frágil. Los paramilitares habían mantenido el poder en la región y cuando el movimiento campesino ha crecido ante las arbitrariedades, el gobierno había incrementado la represión y mucha gente había huido hacia las ciudades. Pocas familias quedaron en las comunidades de Montes de María. Ellos no priorizaron sobre las pérdidas y la violencia, sino que construyeron comunidad mediante cantos, convivencia y métodos colectivos de sanear las heridas. Usaron múltiples vías creativas en la época del posconflicto.

En el estudio etnográfico, el tiempo era central en el estudio antropológico: paz lenta (slow peace) en la cotidianidad y en el territorio. En Montes de María, el hoy director de Sembrandopaz, encontró refugio con los menonitas, cuando su familia y él fueron amenazados. Educando a otros y cuidando el ambiente se ha convertido en un proyecto de vida, donde ha reencontrado sentido en el quehacer diario. Aprendió desde su infancia la violencia del Estado y entendió que la solidaridad internacional y las teorías de paz no eran suficientes para transformar la opresión y crear un mundo justo.

En 2014 la autora Ángela empezó con su trabajo etnográfico y obtuvo una protección no violenta desde las asociaciones comunitarias de base. Para su tesis pudo aprovechar las redes más amplias para iniciar un trabajo en la comunidad, donde se encontró con Jóvenes Provocadores de Paz. Desde el principio entendió que no era mediante una iniciativa de paz desde el Estado, sino en las comunidades afectadas, donde se podían desarrollar actividades creativas, que habían creado subjetividades para cambiar el entorno de violencia. Vio como campesinos negociaron, rechazaron y reconfiguraron su realidad local amenazada y cómo eran capaces de construir una paz desde el territorio.

La época de siembra, de cosecha, de lluvia y de seca establecieron esta relación con la naturaleza y el tiempo, donde la paz territorial rebasaba a la comunidad y se insertaba dentro de un contexto multiregional. Interactuaron Afrocolombiana/os, jóvenes, feministas, campesinos, educadores, creyentes, LGBTy+ hacia la construcción de una paz local, regional e internacional, anclada en sus cuerpos, su tierra y en la comunidad, donde no hubo divisiones rural-urbano, ni estratos sociales, sino colaboración común. La consolidación de paz desde lo local le insirió el título de su tesis (Feel the Grass grow), donde el territorio se ha convertido en un cuerpo vivo y dinámico. Lo local significó lo relacional en un contexto de selva caducifolia tropical, donde la paz es territorial y esta paz no es firmada mediante convenio, sino construida a diario en la cotidianidad. La tensión entre acuerdo de paz y construcción de paz ha logrado la movilización masiva, que, a la vez, se ha convertido en un proceso de protección para líderes ante el neoparamilitarismo y la voraz buguesía rural.

La incertidumbre en la tesis era permanente y reflejó esta situación de una política de no saber cómo actuar ante la violencia destructiva y cotidiana. El nuevo presidente Iván Duque, opuesto a esta paz, polarizó aún más la situación de incertidumbre en Colombia y en sus regiones. Se gestó una paz como tendencia y una paz como peligroso, que mostró la desigualdad en Colombia y el peligro para muchas comunidades. A lo largo del libro la autora se ha preguntado ¿Por qué los líderes locales exponen su vida para una construcción de paz vinculada a su territorio y su gente en Montes de María? Ha trabajado contra los conceptos que centraba el estudio en los daños causados, las masacres y la violencia y propuso, a cambio, la construcción de paz. Recientes estudios han mostrado que construcción de comunidad y del mundo, de cuidado y de amor, se han convertido en actos de sacrificios y de coraje, pero han consolidado a lo largo y generado estabilidad. Prácticas de solidaridad, resistencia, y memoria social han encontrado aceptación en lugar de la violencia que se ha dado y que se sigue analizando.

La **paz lenta** define los contextos en las comunidades. Es tiempo más allá del ocupante (settler), donde se refleja la violencia colonial de dominación que sigue usando la paz rápida para ocupar el territorio y el agua. La paz lenta desintegra estos procesos de la burguesía local y nacional y establece una alternativa ante esta paz lineal. Al construir la paz lenta, se consolidan y se relacionan las redes de solidaridad, los vínculos comunitarios y en caso de desplazamiento, se establece soporte en los refugios que mantiene viva la memoria colectiva de su comunidad. En momento de represión, las y los campesinos desarrollan el vínculo al territorio, que no es rebelión, sino que se posiciona a las y los desplazados en su territorio y enseñan haciendo hacer, lo que obliga a reescribir la historia, p.e. de Montes de María. Una de las técnicas era narrar la historia y volver a narrarla, otros tejieron sus tristezas en obras, otros pintaron sus paredes, y finalmente, otras desarrollaron teatros, donde todos las y los participantes se han convertido en actores que expresan sus angustias y dolores.

El libro describe la brutal violencia desatada por los paramilitares, los guerrilleros, la burguesía local y otros enemigos, donde se analiza la paz rápida para el dominante y se la contrapone a la paz lenta, donde participa la comunidad entera con voz, colaboración en la vida diaria y en los procesos productivos.

Esta paz lenta muestra los logros obtenidos y genera el despertar ante los procesos de destrucción y de violencia. El Sembrandopaz se ha convertido en un espacio de experimentación y de alternativa frente a la violencia, donde el labrar la tierra implica tocar el suelo, la Madre Tierra, la identidad

histórica de los procesos y las alternativas para enfrentar la violencia y la destrucción. Desafían la burocracia impuesta por el gobierno, los mecanismos del deber ser y una respuesta creativa ante los eventos violentos, por lo que se abre la esperanza hacia alternativas dentro de su propio territorio.

En el Sembranopaz no hay sólo liderazgos, sino acompañantes, quienes vigilan el entorno de la comunidad, avisan a sus compañeros de los peligros y permiten muchas veces impedir un ataque sorpresa para una masacre y al contrario, permiten huir para salvar la vida. Potencializa el entendimiento que promueven, consolidan y desde adentro cambian las reglas de juego y comportamientos múltiples. Incluyen las semillas que en cada época de lluvia vuelven a brotar y crear nuevos procesos de entendimiento, donde la justicia se convierte en el motor de cambio. Ante la violencia regional ayudan a superar las diferencias de razas, clases y estructuras sociales y convierte a la comunidad entero en un ente anclada en el territorio de Montes de María. Los principios básicos son mantener la vigilia y la memoria no sólo en las fotos, sino en la vida cotidiana.

La gente está consciente que no hubo masacres masivas en las comunidades, pero si, asesinatos de más de 40 personas. El peso de las y los muertos de comparte sobre las espaldas de toda la comunidad y se establece una crítica profunda de los medios, como la del mundo internacional y nacional que quisiera hacer paz mediante decretos y no construir la paz lenta en el territorio. Con la memoria colectiva han podido evitar también los falsos negativos, ocurridos en otras partes de Colombia. Han aprendido que cultivar el campo es una bendición para la vida, la supervivencia, el vínculo con la tierra y con la comunidad. Reflejan también las luchas campesinas que han emprendido durante años para reconquistar y recuperar este territorio como un esfuerzo colectivo de construcción de paz, anclada en el quehacer diario y en la comunidad. Por lo mismo, estas actividades colectivas se han convertido también en procesos de saneamiento ante las heridas de la guerra, de los ataques de los paramilitares y de una burguesía abusiva. Sus recuerdos criollos se vinculan al pasto, a la tierra y al territorio como un proceso permanente de manejar y construir a diaria su paz.

El libro de la Dra. Ángela Jill Lederach no sólo representa un estudio antropológico para obtener un título de doctorado. Su compenetración con la vida cotidiana, la comprensión del dolor, del saneamiento, las semillas que han permitido consolidar la construcción de paz, más allá de la comunidad Montes de María, al entender que cualquier proceso de construcción de paz requiere partir del territorio y de la organización de la comunidad. Es un premio muy merecido y como latinoamericana en un país acosado por violencia, hemos trabajado en los procesos de construcción de paz arraigada en el territorio, donde precisamente las mujeres han sido pioneras en experimentar alternativas de vivir bien y de crear un entorno de paz y conciliación de conflictos comunitarios. Felicito de toda mi alma a la Dra. Ángela Jill Lederach por este trabajo y el premio tan merecido que crea reflexiones más allá de Colombia y América Latina y se convierte en estos momentos de violencia y paz rápida en una alternativa de paz lenta para los pueblos y comunidades afectadas.

Muchas gracias por su atención.